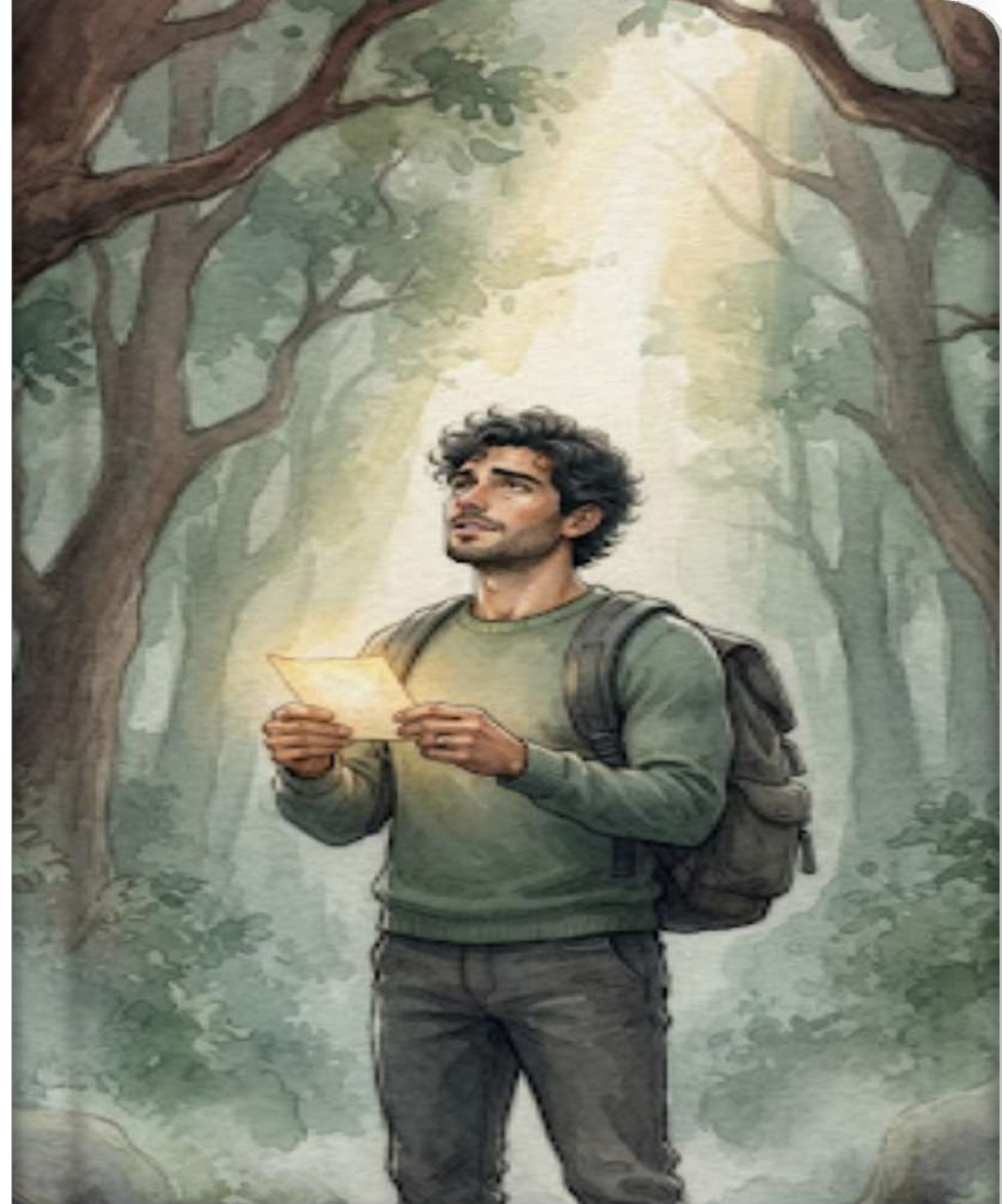




El Mapa en el Bosque de la Rutina

By Catalina Ontaneda Vivar



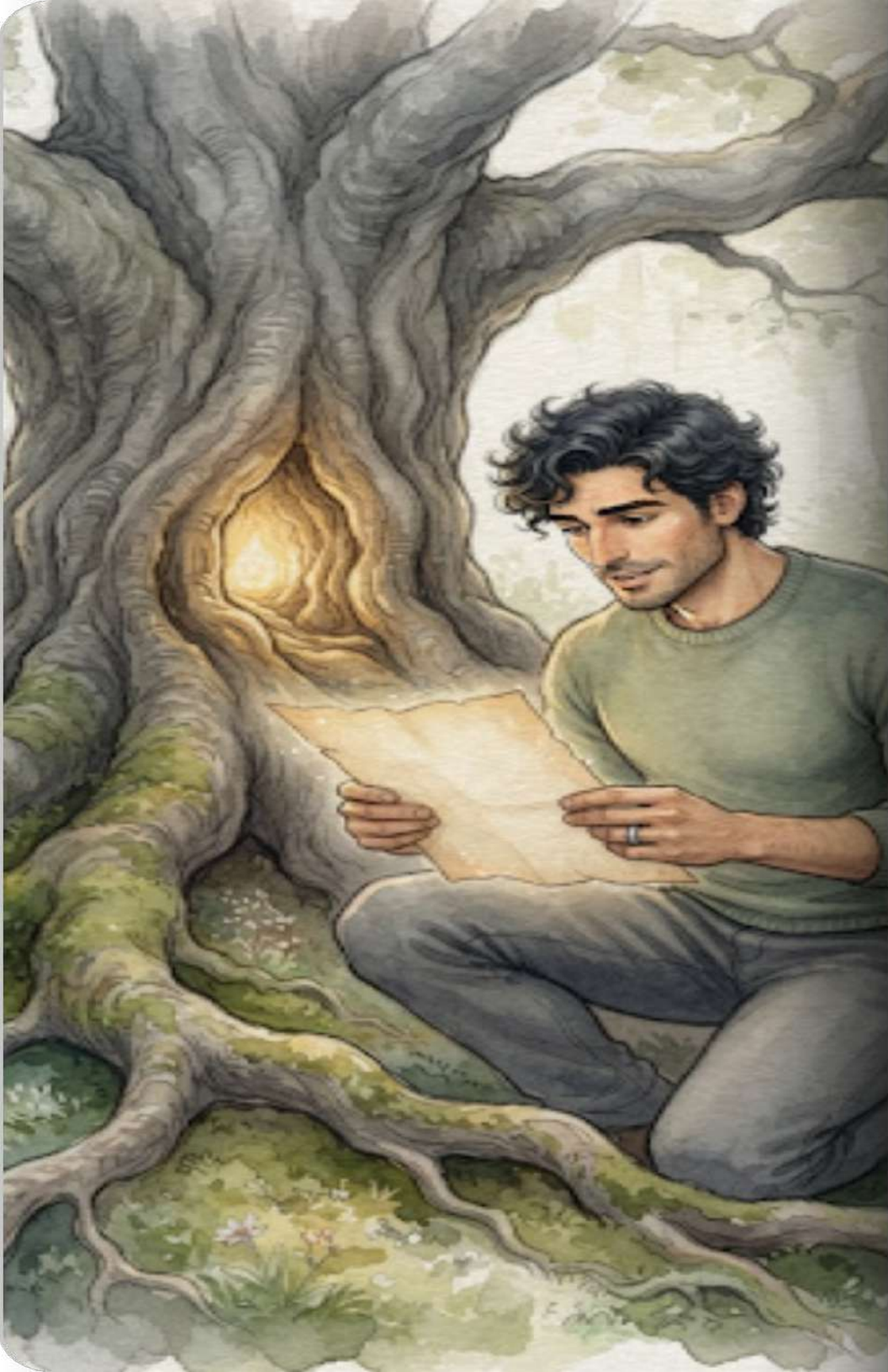
Mateo camina por un bosque donde los árboles son tan altos y densos que apenas dejan pasar la luz. No hay senderos marcados, ni señales, ni brújula en su mano. Cada paso se siente igual al anterior, y el silencio solo es roto por el peso de sus propios pensamientos. Se siente perdido en la inmensidad de una crianza que no traía instrucciones.





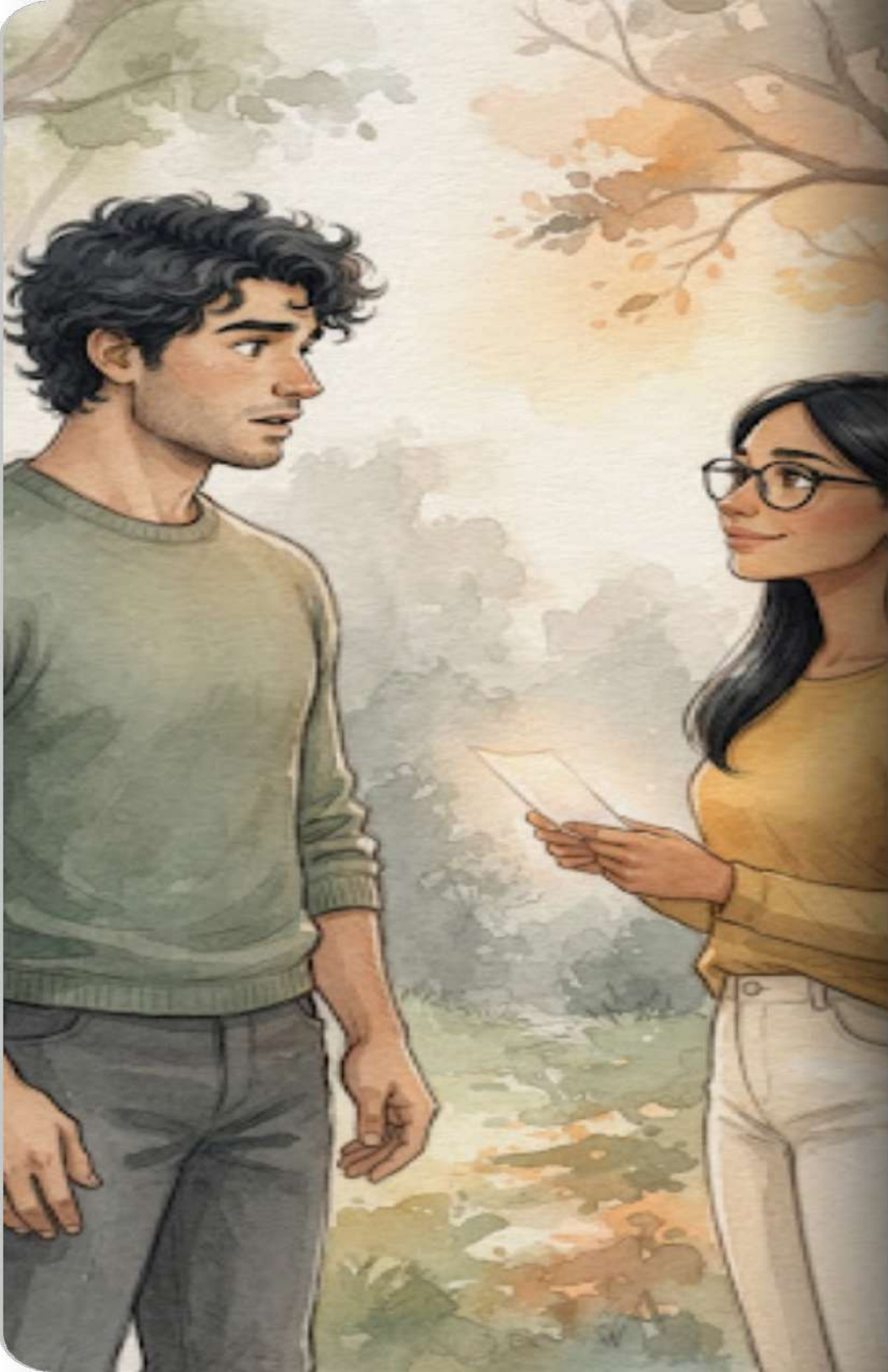
El cansancio no es solo físico; es una rutina que lo envuelve como la niebla. Mateo carga una mochila llena de horarios, terapias y preguntas sin respuesta que pesan más cada día. Se ha olvidado de mirar hacia arriba, de buscar las estrellas o de simplemente detenerse a respirar. El bosque de la rutina parece no tener fin.





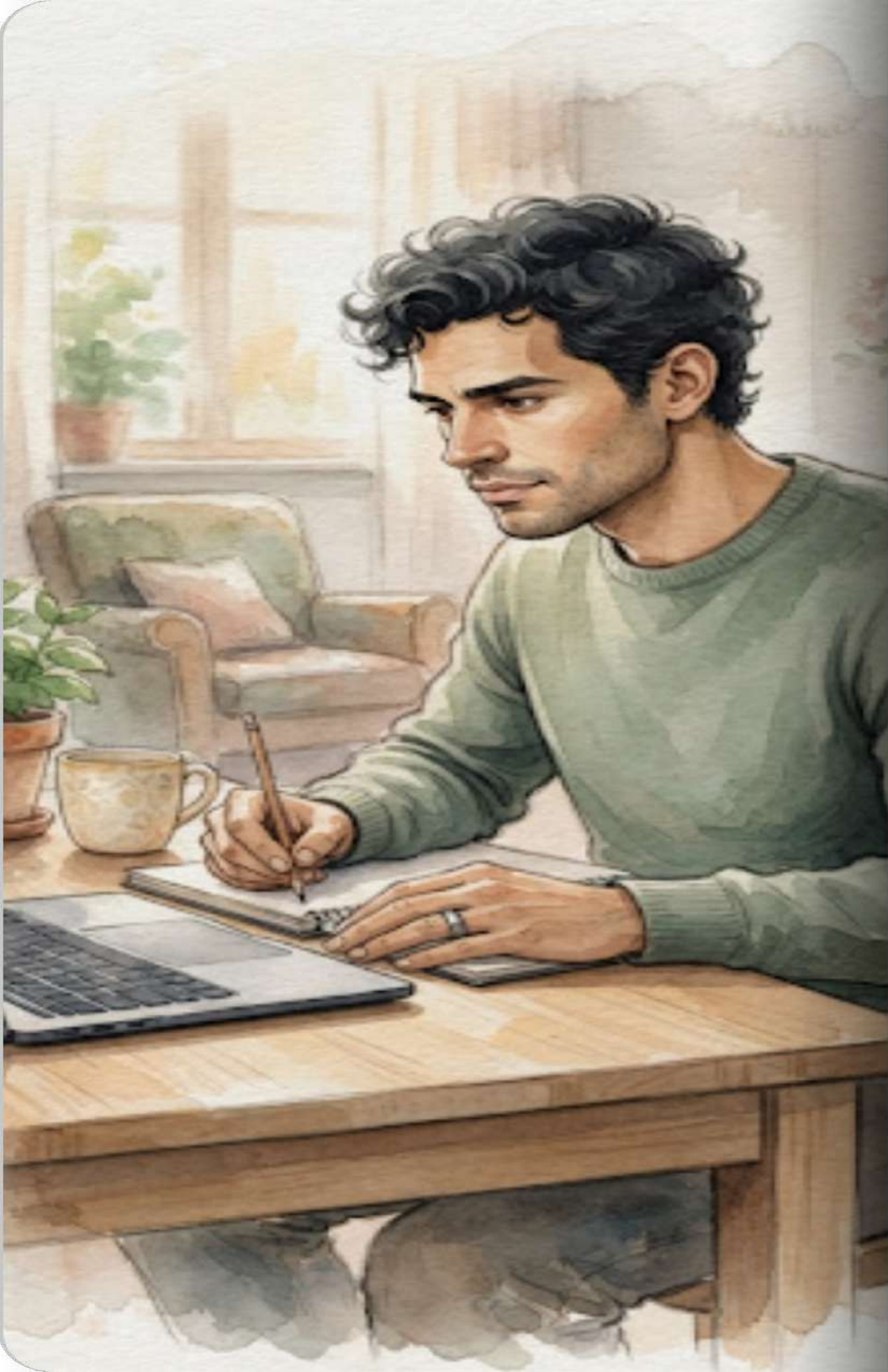
De pronto, entre las raíces de un viejo roble, Mateo encuentra un destello de luz: una invitación grabada en papel pergamino. "El viaje de un padre", lee en voz alta. Habla de un grupo exclusivo, una expedición de solo treinta valientes que se reunirán en un espacio virtual para diseñar su propio camino. No es una salida mágica, sino la oportunidad de crear su propio mapa.





Mateo no estará solo. En la distancia, a través de los claros del bosque, alcanza a ver a Elena, otra cuidadora que también sostiene su invitación con esperanza. Saben que los lugares son limitados y que esta pausa es necesaria. Sienten el impulso de unirse, de formar parte de esa pequeña comunidad de treinta que entiende su mismo lenguaje de silencios y desafíos.





El viaje comienza frente a una pantalla que se transforma en un portal. Allí, Mateo aprende que la primera herramienta es "Observar". No con los ojos del cansancio, sino con los ojos del descubridor. Se le pide que se detenga y mire lo que ya funciona, esos pequeños claros de luz en su día a día que antes pasaban desapercibidos por la prisa.





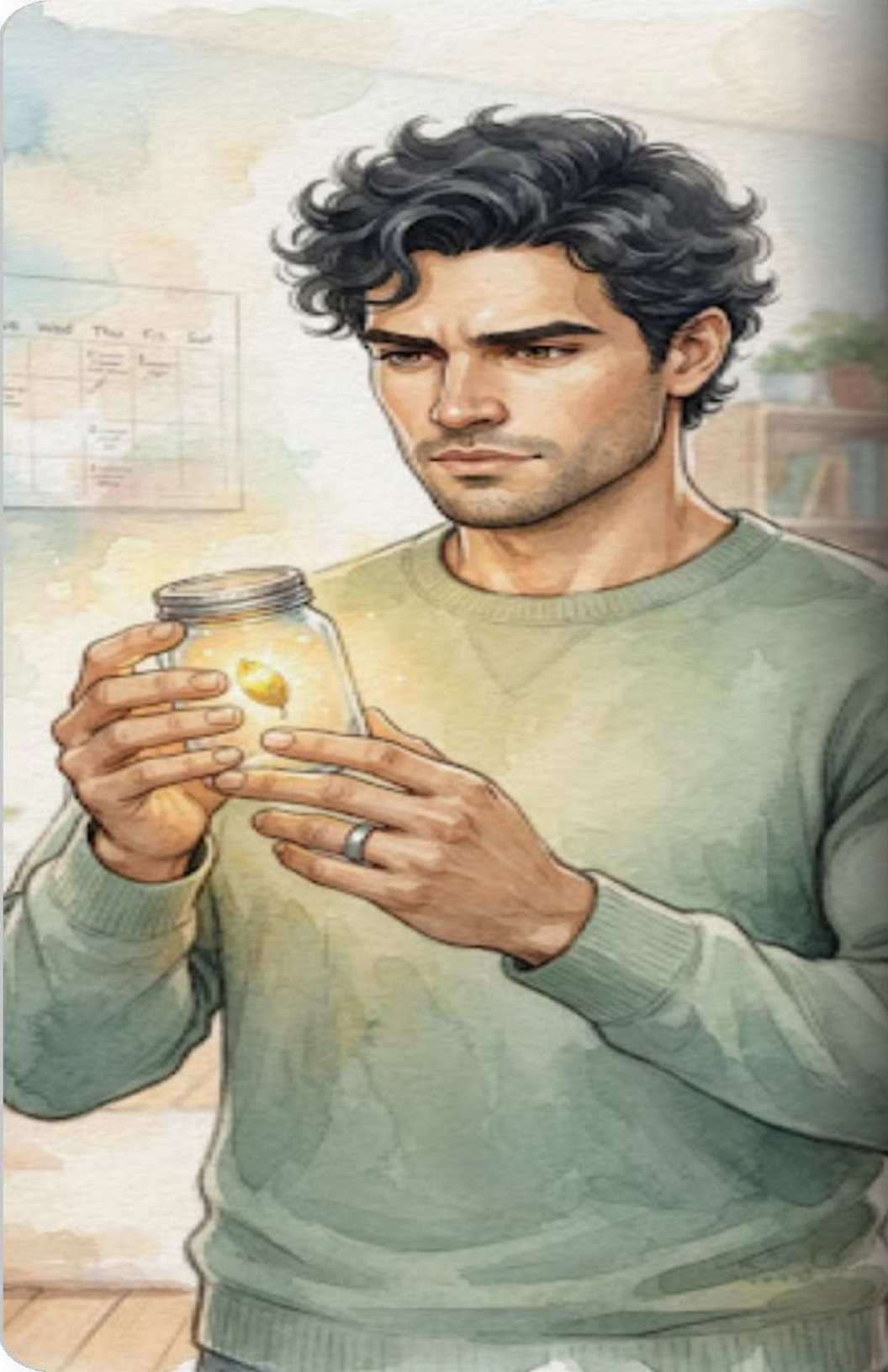
"Preguntar" es el siguiente paso del viaje. Mateo empieza a cuestionar sus propias certezas y a mirar a su pequeña hija, Lucía, con una curiosidad renovada. Al observar cómo Lucía se mece con el ritmo del viento, Mateo se pregunta qué siente ella en ese momento. Al preguntar, el bosque denso empieza a abrirse, revelando formas nuevas.





En el taller de 'Design Thinking', el grupo empieza a "Imaginar". No buscan soluciones perfectas, sino posibilidades. Con la ayuda de los demás, Mateo dibuja líneas en su mapa personal. Descubren que entre todos pueden ver rutas que uno solo jamás encontraría. El sentido de urgencia por aprender se mezcla con el alivio de ser escuchado.





La expedición les entrega un regalo final: un "Experimento de Siete Días". Mateo debe elegir una sola acción, algo pequeño y "Probarlo" en la realidad de su casa. Es un laboratorio vivo donde el error no es fracaso, sino parte del "Aprender". El mapa no se termina en el taller; se construye caminando.





Mateo regresa a su día a día, pero el bosque ya no es el mismo. Ahora tiene un mapa diseñado por él, ajustado a sus necesidades y a las de Lucía. Se detiene, observa, imagina y sonríe. El viaje de un padre apenas comienza, y esta vez, sabe exactamente hacia dónde quiere ir.